

que hacían el regocijo de los poetas.

En 1905 era Rodríguez Moya de la Escuela Nacional de Minas, de donde el plantel, don Tulio Ospina, quien Camilo Flammarión citó con autoridad en achaques de astrofísica le iba por raza.

En Física de la Escuela de Minas de San Francisco Antonio Uribe Mejía, un profesor, conocido por todo el mundo por su hipocorístico de *el doctor Pachito*.

Pachito tenía, sigue teniendo y ojalá siga teniendo, para honra de Colombia, una gran colección de esas que en las plateas sirven para el espectáculo y un día Rodríguez Moya, a petición de su discípulo el inteligente ingeniero Bernal, escribió estos versos, que fueron leídos por todos los alumnos y que Pachito celebró grandemente:

Academia del Estado,
queriendo que vive
el doctor Pachito Uribe
dedicado a la humanidad,
en tan ruda tarea
perdiendo los cabellos
negros, sedosos y bellos,
cayendo en la mocedad,

Decreta:
Concédese una peluca
de gran honor a don Pacho,
al excelente ex-muchacho
de quien se acaba de hablar,
y ha de ser esa peluca
por el Fisco regalada
y en letra grande y dorada
esta estrofa ha de llevar:
*«Enero, undécimo día;
la Academia del Estado
al gran cabecipelado
Francisco Uribe Mejía».*

Del Director

—Entrevista instantánea—dijimos a don Elías Jiménez, al doblar una esquina.

—¿De qué se trata?—nos preguntó, tirándonos de un brazo hacia el hueco de una puerta.

—Se trata de saber—proseguimos—si usted ha cambiado de opinión respecto a la fecha oportuna para las fiestas anuales de la ciudad de San José. Recordamos que hará en breve 35 años, siendo usted munícipe al lado de don Cleto González Víquez, del doctor don Carlos Durán, de don Ricardo Fernández Guardia y del señor ingeniero don Lucas Fernández, alguno propuso